

OPINIÓN

JOSE AGUSTIN GOYTISOLO

En los grandes descubrimientos en el campo de la investigación médica no es lo mismo ser el primero en aislar una bacteria o un virus que dedicarse luego únicamente a analizar la sangre enferma. El honor y el prestigio del descubridor del virus sólo serían comparables a los del descubridor del antivirus, capaz de combatir la enfermedad desarrollada por el virus.

Contencioso científico sobre el sida

EN EL mundo de la investigación científica, la paternidad de un descubrimiento, ese "yo fui el primero", funciona con más intensidad de la que pone el vencedor de una carrera atlética en la que haya batido un récord mundial, o de la de un escritor que haya sido galardonado con un premio de prestigio.

En los grandes descubrimientos en el campo de la investigación médica no es lo mismo, por supuesto, ser el primero en aislar una bacteria o un virus que dedicarse luego únicamente a analizar la sangre enferma. El honor y el prestigio del descubridor del virus sólo serían comparables a los del descubridor del antivirus, capaz de combatir la enfermedad que el virus había desarrollado. Me estoy refiriendo al virus del sida, como habrán adivinado, de cuyos descubridores se dijo que fueron dos: el francés Luc Montagnier, del Instituto Pasteur, y el norteamericano Robert Gallo, del Instituto Nacional de la Salud, en Bethesda, Maryland.

Pero un descubrimiento no se hace al alimón, pues separados por el espacio –uno en París y otro en Maryland– no es posible que el descubrimiento ocurra al mismo tiempo, es decir, el mismo día, mes y año. Uno de los dos fue el primero. La controversia tenía un fundamento: aunque separadamente, ambos investigadores estaban trabajando en la búsqueda del origen del sida. El primero en publicar su descubrimiento fue Luc Montagnier, que en mayo de 1983 dio a los medios de comunicación la noticia de que había aislado, o descubierto, un virus desconocido, causante del sida, al que llamó virus linfadenopático asociado (LAV).

Casi un año después, en abril de 1984, Robert Gallo escribió que él, en su laboratorio, había identificado también un tipo de virus causante del sida, al que llamo-

linfotrópico de célula T humana, y aseguraba tener una prueba sanguínea para detectarlo. A partir de aquí, lo que era una rivalidad personal entre científicos se convirtió en una guerra económica. ¿Cuál sería el país que tendría la exclusiva y patente de fabricación y comercialización de las pruebas para la detección del sida? En 1985, el Instituto Pasteur acusó a Robert Gallo de apropiarse del virus LAV, que ellos habían enviado al laboratorio norteamericano como parte de un intercambio sólo meramente científico. Gallo reconoció que Luc Montagnier le mandó unas cepas del virus LAV, en 1983.

La demanda judicial francesa logró que la investigación pericial descubriese que el virus que Gallo tenía en su Institu-

to era tan similar al que había descubierto Montagnier, y que estaba en París, y que parecían ambos venir de una misma muestra de sangre. Gallo reconoció entonces que en cualquier laboratorio ocurrían contaminaciones fortuitas entre virus, y que el virus que él había aislado podía haberse contaminado por las cepas del virus descubierto por Luc Montagnier. En 1987, Montagnier y Gallo se reconocieron como *codescubridores* del virus, al que cambiaron el nombre: virus de inmunodeficiencia humana (VIH). Para llegar a tal acuerdo intervinieron incluso los presidentes de Estados Unidos y Francia, Reagan y Mitterrand.

Hace pocas semanas, Robert Gallo aceptó la tesis inicial francesa y la am-

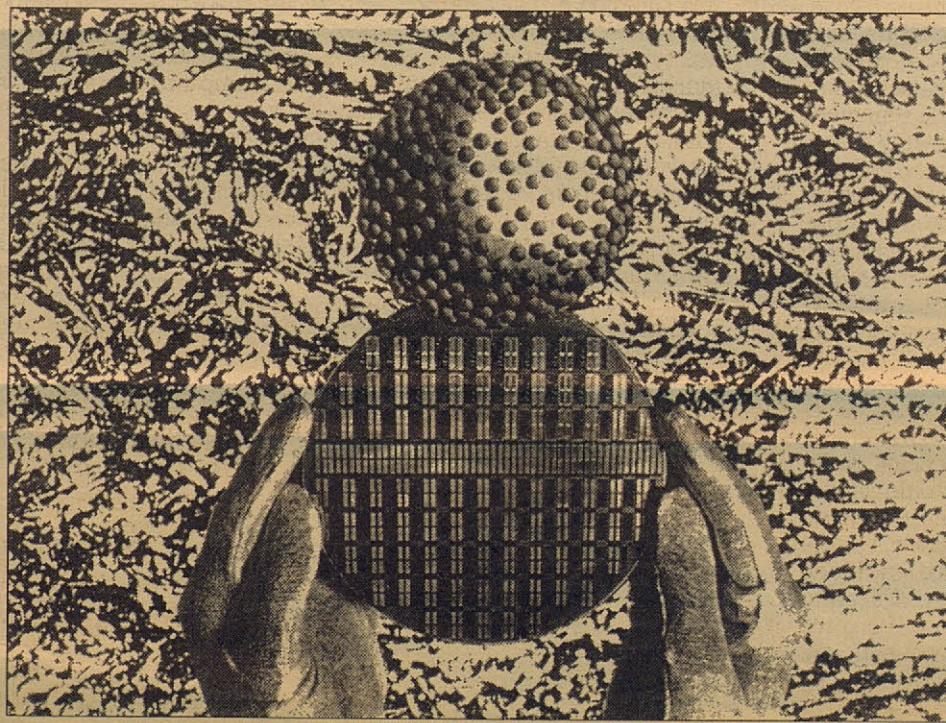
plió: había ocurrido una doble contaminación del mismo virus, una en su laboratorio de Bethesda, Maryland, y la otra en el laboratorio del Instituto Pasteur: las dos cepas eran iguales, cosa que Gallo había rechazado durante siete años. Ha aceptado así la versión científica francesa, pero puntualiza: "Yo he reconocido públicamente que el primer aislamiento del virus fue realizado por el Instituto Pasteur, pero fui yo el primero que expliqué las causas del sida en la literatura médica".

¿Y cómo queda, después de todo esto, el problema de los beneficios financieros, de las patentes para detectar si existe el virus causante del sida que ahora se emplean en cada uno de los análisis y donaciones de sangre que se practican en multitud de clínicas y hospitales de todo el mundo? Por ahora, nada se ha publicado del aspecto financiero de este contencioso científico, pero los expertos están seguros de que se llegará a un acuerdo, si es que no se ha llegado ya.

Entre tanto, Luc Montagnier y su equipo del Instituto Pasteur investigan para detectar los factores que potencian la acción del virus del sida. Algunos de tales factores son microplasmas, pequeños microorganismos que originan infecciones y que suelen encontrarse como agentes contaminantes en casi todos los laboratorios.

Y Robert Gallo, la gran estrella de la investigación médica norteamericana, considerado ahora como un héroe que ha cedido y reconocido la gloria del descubrimiento del virus del sida a su colega francés, sigue en el Instituto Nacional de la Salud, de Bethesda, Maryland, al frente de su laboratorio de biología. Pero queda por descubrir lo más importante: ya se sabe cuál es el virus y la forma de detectarlo en la sangre, pero se desconoce cómo prevenirlo y cómo combatirlo.

Del trabajo de estos dos investigadores o de otros que anden metidos en el problema ha de salir la vacuna y el medicamento capaces de prevenir y curar, o sea, erradicar el azote del sida que tantas vidas le ha costado al género humano. Dicen los científicos que es cuestión de pocos años, de mucho trabajo y también de mucha suerte. Que los dioses les oigan.



EL SOL/Nacho Ordás

♦ José Agustín Goytisolo es escritor.